



JORDAN GSCHWEND, Annemarie y LOWE, Kate J.P. (eds.): *The Global City on the streets of Renaissance Lisbon*, Londres, Paul Holberton Publishing, 2015. ISBN: 9781907372889.

Félix Labrador Arroyo
Universidad Rey Juan Carlos

La obra que las profesoras e investigadoras Annemarie Jordan Gschwend y Kate J.P. Lowe han editado magníficamente recoge quince trabajos, de ocho autores diferentes, que analizan desde una perspectiva fundamentalmente cultural y artística la influencia que el Imperio portugués tuvo en el Portugal moderno. Y todo, a partir de la excusa del reciente descubrimiento de dos imágenes en la Sociedad de Anticuarios de Londres – que en origen fueron una– realizadas a finales del siglo XVI por un autor anónimo holandés, que representan una de las principales arterias comerciales de la ciudad de Lisboa, *la Rua Nova dos Mercadores*. Esta pieza fue adquirida en Londres, en 1866, por el pintor y poeta prerrafaelista Dante Gabriel Rossetti al pensar que se trataba –como señala Annemarie Jordan Gschwend en una de sus contribuciones a la obra– de una pintura del círculo próximo a Velázquez. De ahí que poco después la trasladase a su casa en Kelmscott Manor, en Oxfordshire.

A partir de esta singular e importante calle se cimienta esta obra, virtuosamente ilustrada -otra de sus grandes virtudes-, en donde se reconstituye la vida de una de las principales arterias comerciales de la Lisboa moderna, principalmente en el trabajo de Annemarie Jordan sobre la *Reconstrucción en 2D de la Rua Nova* (que puede ser muy útil para futuros trabajos de historia urbana) y, sobre todo, lo que hay detrás de cada una de las escenas que representa, gracias a recientes descubrimientos de información, principalmente inventarios, en el Archivo de la Torre do Tombo de Lisboa.

En los primeros capítulos las editoras nos presentan la imagen y evolución de Lisboa a lo largo del siglo XVI y las primeras décadas de la centuria siguiente, a través de las pocas imágenes conservadas, fundamentalmente por el terremoto que destruyó la ciudad en 1755, desde la temprana miniatura iluminada, realizada entre 1530-1534, y atribuida a Antonio de Holanda, pasando por la acuarela conservada actualmente en el Archivo de Estado de Turín y realizada en 1575 por el portugués Simón de Miranda y, terminando, por la recientemente descubierta imagen panorámica de la llegada de Felipe III a Lisboa en el palacio Weilburg de Hesse.

A continuación, Kate Lowe nos muestra las diferentes visiones que nos han llegado a nuestros días, veinte entre 1440 y 1610, de comerciantes, agentes, religiosos y diplomáticos extranjeros principalmente de Italia y del norte de Europa, a través de las cuales nos presenta las distintas percepciones de esta ciudad global, algunas negativas, sobre todo en los primeros años, y después positivas, como las de Vincenzo Tron y Girolamo Lippomano, que en agosto de 1581 dejaron escrito: “*Chi non vee Lisboa, non vee cosa boa*”. A través de todas estas imágenes y visiones de esta ciudad global podemos hacernos una idea de cómo era esta ciudad y de la influencia de los productos del imperio en su día a día.

Una ciudad multiétnica y diversa, como presentan Kate Love y T.F. Earle, gracias a su temprana expansión colonial y a la llegada de un significativo número de extranjeros que fueron expulsados de sus países de origen, principalmente por motivos religiosos, y que sin duda influyó en la vida diaria, en los gustos y en la mentalidad de los habitantes de Lisboa. Destacaba, sin lugar a dudas, la alta concentración de negros, tanto esclavos como libres, que llamaba la atención a los viajeros europeos. En 1551, por ejemplo, el 10% de los 100.000 habitantes que tenía la ciudad eran negros. Esta heterogeneidad, mayor que en las otras principales ciudades europeas, se refleja nítidamente en las imágenes de la Rua Nova dos Mercadores, así como en otra pintura de la época, conservada en nuestros días, que representa *La fuente del Rey*.

Asimismo, los estudios de Rui Manuel Loureiro, sobre los productos de China, de Hugo Miguel Crespo, sobre la decoración interior de las casas de la Rua Nova, de Annemarie Jordan Gschwend, sobre el consumo en la Lisboa renacentista, de Kate Love, sobre los productos de lujo africano, de Shepard Krech III sobre los pavos, y de Ulrike Körber sobre los escudos indomusulmanes; nos presentan los gustos y modas de los residentes de la Rua Nova dos Mercadores, ya sea de productos africanos, como los marfiles, las perlas, porcelanas y sedas de China, así como muebles, los abanicos de Ceilán, o los loros y pavos de Brasil. Además, como indica el investigador Hugo Miguel Crespo, la llegada masiva de estos productos exóticos a Lisboa provocó, en muchos casos, que con los años, éstos perdiesen este carácter y se convirtiesen en un elemento más en la vida material de los habitantes de la Lisboa del siglo XVI y comienzos del XVII.

Todo dentro de un imperio más comercial que territorial con factorías en el mar de Arabia, en el norte y el sur de la India, principalmente en la costa oeste, en Ceilán, la costa de Coromandel, Pegu, Malaca, el sur de China y Japón, sin olvidar los enclaves en África, las islas Atlánticas y Brasil, que proveían a Lisboa y a Europa de los ansiados y demandados productos exóticos y de lujo.

Por último, los trabajos de Hugo Miguel Crespo, sobre las tallas de cristal de roca en el Asia portuguesa, y de Carla Alferes Pinto sobre las tallas en marfil de imágenes religiosas, nos señalan cómo los artesanos nativos de Asia y África se adaptaron para responder a la ingente demanda de productos exóticos por parte, no sólo de los portugueses, sino del conjunto de países de Europa lo que manifiesta, por ejemplo, que el Imperio portugués se configuró como una comunidad multinacional y multicultural.

Por todo ello, el resultado es una magnífica e innovadora obra editada con el magisterio que Annemarie Jordan Gschwend y Kate J.P. Lowe nos tienen acostumbrados, en donde la principal novedad no es analizar la influencia de Lisboa o Portugal en el Imperio, como ya se ha hecho, sino ver el influjo que este imperio colonial multinacional y multicultural tuvo en la ciudad de Lisboa, abriéndose por ello, nuevas e interesantes líneas de investigación.